

LA EDUCACIÓN EN EL PERIODO DE LOS VEDAS POSTERIORES AL RIG Y DE LA LITERATURA VEDICA HASTA LAS UPANISHADS; INFERENCIAS PEDAGOGICAS

En el número 20, correspondiente al último trimestre de 1947, escribí sobre la educación en el período del *Rig-Veda* y sobre las enseñanzas que se desprendían de las consecuencias de aquella orientación educadora.

Señalábamos en el comienzo del artículo que aquella orientación no se nos ofrecía manifiesta, por lo general, en textos pedagógicos, sino que en su máxima parte tenía que ser inferida.

Podemos fijar como período inmediatamente siguiente el determinado por los otros Vedas y la literatura védica hasta las Upanishads, éstas exclusive. En cuanto a este período, es menos obligada la labor de inferencia acerca de cuál fuese la educación, porque por el desenvolvimiento de la vida colectiva y la consiguiente especificación y diversificación de sus órganos y funciones, encontramos ya la institución del magisterio con documentos literarios relativos a la enseñanza.

Primeramente vamos a dar idea general de los Vedas posteriores al *Rig* y de otras clases de libros de este período, explicando a la vez la significación de sus nombres y señalando la relación general de alguna clase de estos libros con lo pedagógico.

Los Vedas posteriores al *Rig* son tres: Yajur-Veda, Sama-Veda y Atharva-Veda. Recordemos que la palabra «veda» significa conocimiento, pero que pronto limitó su acepción al significado de conocimiento sagrado o doctrina

sagrada. y que con esta significación es elemento de aquellas palabras compuestas.

«Yajur-Veda» equivale a libro de los rezos, y «Sāma-Veda» a libro de los cantos.

Con el tiempo se fué complicando el ritual de los sacrificios. Un sacerdote llamado «adhvaryú», que quiere decir «el que prepara y empieza el sacrificio», debía preparar el altar, los vasos sagrados, el agua y la leña, encender el fuego, inmolar el animal, o en la ceremonia de ofrenda del «soma» (jugo de la planta trepadora «*Sarcostema viminalis*» o «*Asclepia acida*») prensar la planta, rociarla con agua una vez prensada, exprimirla luego con los diez dedos y pasar el jugo a través de un filtro de pelo de cabra para mezclarlo con manteca y algo de harina, y con la mezcla llenar el vaso o vasos sagrados; entretanto, debía ir recitando unos rezos que se llaman «yajus», de la raíz verbal «yaj», dar culto, adorar; de ahí el nombre de «Yajur-Veda» dado al libro que contiene la colección de estos rezos.

Otro sacerdote, llamado «udgātri» (de «ud-gai», empezar a cantar, cantar), no ya recitaba, sino que cantaba textos en verso, los cuales se llaman «sāman»; y de aquí que la colección, el libro de los mismos, se llamase «Sama-Veda».

El «Atharva-Veda» es una colección de fórmulas rituales para bendiciones, exorcismos, conjuros, etc.: la palabra «átharvan» primeramente significó sacerdote relacionado con el fuego sagrado para el sacrificio del «soma», y luego fué usada como nombre propio de un sacerdote al que legendariamente se atribuyeron la institución de aquel sacrificio y la composición de aquellas fórmulas; y en este sentido se emplea el «Atharva-Veda», de suerte que «Atharva-Veda» significa el Veda cuyas fórmulas fueron compuestas por Átharvan.

Todo esto se refiere al «Mantra» o «Samhita» de cada uno de los Vedas, es decir, al texto considerado como inspirado en sentido estrictísimo, a saber, en el de que unos

antiguos vates llamados «rishis» oyeron sobrenaturalmente las palabras que pasaron a integrar los textos. Pero además hay los «Brāhmanas» de cada uno de los Vedas, a veces varios «Brāhmanas» para un mismo Veda; los cuales se consideran como la reducción a escritura de una tradición oral de origen divino transmitida por los brahmanes para prescribir los ritos en el uso del «Mantra», y para explicar y fijar la significación de su contenido.

Otro grupo de obras, ya de mayor interés desde el punto de vista pedagógico, son los «Āraṇyakas» y los «Sūtras».

La palabra «Āraṇyaka» deriva de «āraṇya», país apartado, bosque, selva; término que a su vez procede del adjetivo «āraṇa», lejano. A la selva se retiraban, y se retiraban aún, muchos brahmanes, especialmente al llegar a la madurez de la edad; allí hacían vida de anacoretas, pero recibiendo bajo su dirección espiritual y adoctrinamiento a jóvenes que iban a perfeccionar junto a ellos su conocimiento de los Vedas. Este género de vida y estas enseñanzas dieron origen a los «Āraṇyakas», obras en que, dentro de la ortodoxia védica, se atiende más a la meditación que a lo ritual, y la meditación va teniendo más por objeto al Espíritu Supremo en su unidad. En íntima relación con los «Āraṇyakas» están las «Upanishads».

Tales géneros de vida, adoctrinamiento y obras contribuyeron eficazmente a que el pensamiento religioso de los sectores más cultos entre los arios de la India se fuese liberando del mito y del excesivo ritualismo. La selva, divinizada con el nombre de «Arāṇyani», había sido ya cantada en el «Rig-Veda» en bello himno, el 146 del libro X, en el que se manifiesta el sentimiento poético de la misma, el sentirla benigna y grata por la libertad que concede. El brahmán, al retirarse a ella, al renunciar absolutamente a todas sus ocupaciones de jefe de familia y de vida en sociedad, a la familia misma y al hogar, sentía muchas veces aumentar su entusiasmo por el ministerio educador. Pero como este ministerio era ejercido en apartamiento de

las ceremonias del culto colectivo, en la libertad de la selva, y cerca de jóvenes que al ir también a la selva para aprender de un anacoreta y ponerse bajo su dirección doctrinal y espiritual, probaban su devoción por el pensamiento y por la vida interior, es natural que tuviese influencia en trazar aquella susodicha dirección del pensamiento y de la actitud religiosa en general: menos mito, menos rito, más filosofía, relación más inmediata con Dios en lo íntimo de la conciencia.

Los «Sūtras» son manuales: con ellos aparece este medio didáctico.

La voz «sūtra» es un nombre derivado de la raíz verbal «siv», que significa coser, hermana del verbo griego $\sigma\acute{\iota}\omega$, del latino «su», en inglés «sew»; de la raíz latina «su» procede la voz española «sutura»; de la misma raíz, a través del verbo latino «con-suere», el verbo «coser»; la voz sánscrita «sūtra» significa hilo, cordel, sarta, y de aquí que pasase a significar manual de sentencias o reglas ensartadas entre sí.

De estos manuales, entre los pertenecientes al ciclo védico, unos son principalmente sobre prácticas rituales: «Zrauta-sūtras», llamándose «Grihya-sūtras» si se refieren especialmente al culto familiar, de «grihya», casa, habitación, etc.; en otros entran ya normas que no son exclusivamente rituales, sino morales también, llamándose «Dharma-sūtras», los cuales constituyen el precedente inmediato de los «Dharma-zāstras», es decir, libros de leyes, los cuales se desarrollan más tarde.

Atención especial al niño y al anciano; preferencia por el hijo varón.—En este período el anciano y el niño obtienen especial atención.

En las oraciones de los «Grihya-sūtras», elevadas principalmente a Agni («Agni» significa fuego, el cual es divinizado), al suplicarle que derrame sobre todos los de la

casa abundancia de bienes, se imploran éstos de una manera especial para el anciano y el niño.

En relación con la limosna, también el anciano y el niño son objeto de especial recomendación: se impone como obligación de cada día, por la mañana y al anochecer, elevar el pensamiento a los dioses y a los espíritus que presiden la casa y sus alrededores, echar algún alimento hacia el sur en ofrenda a las almas de los ascendientes difuntos, y dar limosna a los ancianos, a los niños y a las mujeres encinta.

Que se prefiriese que el hijo fuese varón, aparte de otros motivos, es connatural con la organización familiar en la cual el varón tiene la jefatura, ejerce funciones casi sacerdotales en el hogar en culto de los ascendientes difuntos, y la línea masculina es la de las veneradas tradiciones familiares. Pronto veremos, en relación directa con la educación, la diferencia consiguiente de la superioridad en que es tenido el sexo masculino. Pero antes, una curiosa indicación sobre la maligna travesura, que en cuanto al sexo del futuro niño se imputaba a los Rakshasas. Estos eran unos diablejos de segunda categoría (si bien con el tiempo ascendieron relativamente, porque se inventó una tercera); los demonios, en el sentido de espíritus malos, protervamente malos, se llaman Ásuras. Los Rakshasas travesaban como duendes o trasgos. Pues bien, una de las diabluras que se les imputaban era la de penetrar en el útero de la encinta y allí cambiar el sexo del embrión masculino. El Atharva-Veda contiene fórmulas para impedirlo, y para lograr que el futuro ser fuese varón. Tal superstición muestra hasta qué punto llegaba la preferencia por la descendencia masculina.

El discípulado.—Se llama Upanayana la ceremonia por la cual un «gurú» toma a un mozo de las tres castas superiores bajo su dirección y enseñanza, imponiéndole el cordoncito sagrado, diferente según la casta; ceremonia por la cual se considera que el mozo vuelve a nacer, puesto que

nace para el aprendizaje de los Vedas; y por ello es denominado «dvija», voz compuesta de «dvi», dos (aquí «dos veces»), y «ja», engendrado, nacido (raíz hermana de la griega γειν and de la latina «gen»). (Por ello el nombre de «dvija» designa individuo de las tres castas superiores, porque sólo éstas disfrutan, mediante tal iniciación, de este renacimiento de índole espiritual). La edad para el Upanayana es de ocho a dieciséis años para los brahmanes; de once a veintidós para los «kshatriyas» (príncipes o militares); de doce a veinticuatro para los «vaizyas» (agricultores, ganaderos, artesanos y comerciantes). «Upanayana» es una palabra derivada de la raíz «ñi. nay», que significa guiar, conducir; y «gurú» es primitivamente un adjetivo que significa grave, pesado; y que luego se toma como sustantivo en el sentido de persona de peso, persona grave, padre, preceptor, etc. Un baño, cortarse la barba si ya se tuviera, son ceremonias preliminares; y luego se practican otras en torno del fuego, fuego divinizado o Agni, según dijimos. entre las cuales sólo mencionaremos la de tender el «gurú» la mano al que va a ser iniciado, y luego tocar con ella el lugar del corazón recitando esta fórmula: «que tu pensamiento siga al mío; que te goces con toda tu alma en mi palabra; que Bríhaspáti te una a mí». (Bríhaspáti, de la misma raíz que «brahmán», es el nombre de Dios, como sabio, supremo recitador de himnos, protector de los brahmanes); y la de ceñirle un cingulo y entregarle un bastón como símbolo de defensa contra los asaltos de los malos espíritus; siempre lo habrá de llevar consigo, sin dejar pasar nada entre el bastón y su cuerpo. Cingulo y bastón de los cuales, al acabar los estudios, hará oblación en el agua. Hasta que se acabe el día en que haya tenido lugar la ceremonia, estará de pie y guardando silencio. Con ello el iniciado pasa a ser «brahmacharín», o sea, novicio, estudiante de los Vedas; obligado mientras dure esta su condición, a guardar castidad absoluta.

Cuando en sus estudios haya de llegar a alguna de las

lecciones que se considerán más santas, debe permanecer, por vía de preparación, durante tres días o durante un día y una noche, en silencio y sin alimento alguno; y el maestro también en el día de la víspera de tales lecciones se ha de abstener de relación sexual y de comer carne. Cuando se llega al estudio del Sāma-Veda y del Yajur-Veda, debe el «brahmāchārín» estar en la mayor relación posible con la luz solar; durante el estudio del Yajur-Veda no se cubrirá la cabeza cuando dé sobre ella el sol, pensando que no quiere ocultarse de él; pero sobre todo tendrá en cuenta que «Asuri ha dicho: sólo hay un ordenamiento al cual se atengan los dioses: la verdad; por ello no dirá jamás sino la verdad» (Zatapatha Brāhmaṇa, XIV, 1). (Āsuri fué un distinguido doctor.)

El «brahmāchārín» está obligado durante todo el tiempo de serlo, como lo están siempre los brahmanes, a recitar, al amanecer, cara a oriente, hasta la aparición del sol, y a la hora del crepúsculo hasta aparecer las estrellas, fórmulas de bendición y la siguiente oración, llamada Sāvitrī o Gāyatrī: «Este excelente y nuevo elogio de ti, oh radiante y bello Pūshán, te es dirigido por nosotros. Dignate aceptar mi invocación; visita mi alma ávida, como un hombre amoroso va al encuentro de una mujer. Que Pūshán, que ve y contempla todas las cosas, sea nuestro protector. Meditemos sobre la luz admirable de Sāvitrī resplandeciente, que él dirija nuestra inteligencia. Ávidos de alimento, imploramos con humilde plegaria los dones de Sāvitrī, adorable y resplandeciente. Los sacerdotes y los brahmanes, con sacrificios y con santos cánticos, rinden honor a Sāvitrī resplandeciente, guiados por su inteligencia.» Esta oración es el himno 62 del libro III del Rig-Veda; y la segunda mitad de lo traducido, o sea, desde «Meditemos» hasta el final es la que se llama «Sāvitrī», en sentido estrictísimo; en el texto original empieza esta segunda mitad con las palabras: «Tāt Savitúr. «Pūshán» y «Sāvitrī»

son dos nombres de la divinidad en cuanto se manifiesta en el sol. La palabra «Pūshán» procede de la raíz verbal «pūsh», que significa alimentar: es el Sol divinizado, o mejor, Dios manifestado en el Sol, en cuanto provee y guía; la palabra «Savitṛí» deriva de «sava», nombre común que significa uno que mueve, impele o estimula; Savitṛí es, pues, la divinidad manifestada en el sol, en cuanto estimula y vivifica.

Merecen atención, por lo sugestivos, los términos sanscritos estrictamente pedagógicos que aparecen en esta descripción del Upanayana.

El término «dvija», significando dos veces engendrado, indica que la educación tiene una importancia de orden inferior a la generación orgánica: una y otra dan vida, y el que de educación carece, vive sólo a medias en comparación con el que ha recibido.

La denominación de «gurú», dada al maestro, indica que éste no se puede concebir sin un carácter grave, es decir, tal que su cordura, seriedad, circunspección y decoro en acciones y palabras causen respeto y veneración; sin tacha de volubilidad, inestabilidad ni ligereza.

El término «upanayana» nos presenta la actividad educadora como función de guiar, conducir; como la raíz «chār», común a las voces «brahmachārín», el que es movido o conducido hacia (el conocimiento de) la divinidad, y «āchārya», doctor, el que conduce. Es la significación entrañada en la voz «Pedagogía», siendo de advertir que el término παιδαγωγός se encuentra ya en la *Electra* de Sófocles, en el comienzo, aplicado no al esclavo que conduce materialmente a los niños, sino a quien guió los pasos de la formación de Orestes desde la infancia hasta el punto en que iba a ser el vengador de su padre asesinado; es el sentido en que en Jenofonte, *Recuerdos de Sócrates*, I, II, 17, se encuentra la expresión προσβιβάζειν λόγῳ, aplicada a la actividad del maestro en cuanto conduce a sus discípulos con la palabra razonada; es lo que lleva a Varrón,

en su tratado *De lingua latina*, lib. VI. 62, a hermanar las raíces «doc» y «duc»: «quod qui docentur, inducantur in id quod docentur ab eo qui scit ducere, qui est dux aut ductor, qui ita inducit ut doceat.»

Observemos también:

1.º La cuarta casta, la de los «zūdras», está excluida del discipulado o Upanayana. Con ello, la casta de los «zūdras» queda a una distancia de la más humilde de las otras tres castas, a saber, de la de los «vūizyas», mucho mayor que la distancia que separa entre ellas las tres castas superiores; los individuos de éstas tienen de común, en virtud del discipulado, ser «dviyas», haber recibido la misma iniciación y educación sagradas. Aparte de otros motivos, ha habido siempre, en el fondo del pensamiento indio tradicional, el presentimiento de que la cultura intelectual de los «zūdras» o servidores crearía en éstos aspiraciones que los llevasen a pretender trastornar el orden establecido. No hay que decir que con mayor motivo están excluidos los parias. Forzoso es reconocer que hoy la mayoría de los parias ilustrados, sobre todo los que son graduados en Derecho, son revolucionarios. Claro es que no faltaría quien redarguyese que no abundaría tanto el espíritu revolucionario en los parias letrados si no se encontrasen con un espíritu y organización de castas que, a pesar de su cultura superior, los repudia.

2.º El discipulado común, y la común categoría de «dviyas» establecían entre éstos un lazo de solidaridad y de mutuo apoyo y defensa, lazo con la fuerza de los lazos ligados en la niñez y en la juventud.

3.º Recibir de un brahmán la iniciación y la educación sagradas, pasar los individuos de las tres castas superiores por el estado de «brahmachārín», aunque no fuesen brahmanes, rezando durante él oraciones obligatorias de por vida para éstos, arraigaba el respeto y la veneración por los brahmanes.

4.º Cuanto más superior es la casta, más temprana es

la edad para empezar el discipulado, y más breve la duración de éste, no ciertamente porque fuese de menor contenido para las castas más superiores, sino por la creencia de que la superioridad de casta lleva consigo mayor precocidad y aptitud para aprender. ¿Era un prejuicio? ¿Era ya una ley indefinida de la observación?

5.º La educación es iniciada con ceremonias religiosas, y durante el período educativo, dos veces al día, al amanecer y en el crepúsculo vespertino, el alumno debe invocar a Dios como Pūshán y Savitrí, el dios de la luz esplendorosa, para que visite su alma, y vivifique, alimente y guíe su inteligencia.

6.º El educando se ha de sentir ávido, hambriento de esta luz, y para que sienta esta avidez más conscientemente y sin intermisión, dos veces al día ha de expresarla en ferviente oración.

7.º El discípulo ha de estar unido al maestro con lazo tan íntimo que es preciso el favor de Dios para atarlo; el pensamiento del discípulo debe seguir el del maestro.

8.º Esta unión ha de ser tal, que el discípulo se goce en la enseñanza que recibe.

9.º La castidad absoluta, obligación del «brahmachārín» durante toda la duración de este estado, es decir, durante todos los años de discipulado.

10.º La preparación de ascetismo y mortificación, ayuno y silencio absolutos inmediatamente antes de recibir las lecciones más santas.

11.º Para la explicación de las lecciones más santas, también el maestro se ha de preparar con abstinencia de carne y de comercio carnal.

12.º La mujer no pasa por el discipulado; su escuela es «escuela del hogar» en el mismo hogar.

Sería prolijidad insistir demasiado en la aplicabilidad a nuestra cultura y a nuestro tiempo de mucho de lo que hemos dicho sobre la educación en este período. Pero no olvidemos: a) aquella fidelidad hasta la muerte al minis-

terio docente, fidelidad que impele al maestro retirado a la vida de anacoreta, en preparación para el tránsito de la muerte a proseguir su función formativa con discípulos escogidos y adictos; *b*) la necesidad sentida del manual a poco de regularizarse la instrucción; *c*) la influencia de la instrucción en acentuar la división entre los hombres, según que se tenga o se carezca de ella; *d*) las condiciones de gravedad del maestro para que sea guía de sus discípulos; *e*) la eficacia de la piedad y de la mortificación, en relación con la educación, en el educando y en el educador; *f*) la necesidad de vínculo cordial entre maestro y discípulo.

PEDRO FONT PUIG

SUMMARY

The author reviews the conditions in which hindu education was developed from the period of the Vedas that came after the Rig up to the Upanishads. First of all he quotes the literary sources of education formed by the Yagur-Veda, Sama-Veda and Atharva-Veda with their corresponding Brahmanas, Aranyakas and Sūtras, and then he refers to several aspects of the educative and social life. Such are for instance the attention that was dedied to old man and to child, especially if this one was male, the ceremonies to enter as a pupil or brahmacharin, the purifications of teacher and pupil before explaining some especial lessons and the essential principles according to which the educative practice was developed.